

Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino”
(1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
3ª Carta desde Isfahán, a 18 de diciembre de 1617.

II.21.13 – El astrólogo del Rey de Persia

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 22-08-2025
Número de páginas: 8
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Persia e India.

Palabras Clave

Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** libros impresos.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por <http://books.google.com> de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando.
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los IV tomos del “Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino” durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- **Localización y fecha:** Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para www.archivodelafrontera.com

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE

“El peregrino”

- Tomo II -

CARTA VIGÉSIMO PRIMERA – 3ª parte desde

ISFAHÁN - PERSIA

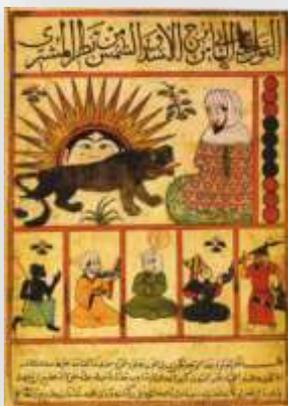
a 18 de diciembre de 1617



II.21.13

“El astrólogo del Rey de Persia”

1



¹ Página de un manuscrito egipcio del siglo XV. de 'Kitâb al-Mawâlid' ('El Libro de los Nacimientos') de Abu Ma'shar (Albumasar). [1] BNF árabe 2583, papel, 37 fol., 36 × 26,5 cm Este manuscrito en estilo compuesto fue copiado de un modelo jalayrí por un pintor de origen persa, Qanbar 'Alî Naqqâsh Shirâzî, probablemente bajo los mamelucos. Las treinta y seis secciones que contiene corresponden a los decanatos de los signos del zodiaco. En el marco central, vemos el signo de Leo asociado al Sol, planeta dominante y mostrado en el segundo decanato bajo la influencia de Júpiter. Las viñetas muestran los planetas de las cinco secciones del signo: Saturno, sobre una rodilla, como un hombre negro, con barba, con el torso desnudo y sosteniendo un hacha; Mercurio simbolizado por un escriba, con un códice abierto en su mano; Júpiter, como un abogado con turbante, sentado con las piernas cruzadas; Venus, como una mujer música tocando el laúd; Marte pintado como un guerrero con casco, sable en alto y sosteniendo una cabeza decapitada.

TOMO II – LA PERSIA. Segunda parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.

II.21.13 – “El astrólogo del Rey de Persia”

El Señor della Valle termina aquí la Primera Parte de las Relaciones o Relatos de su viaje.

El texto anterior —II.21.12— acababa de este modo: “...Otra cosa que tengo que deciros¹, me parece que a propósito de todo esto, es que **terminaré aquí**, con este viaje que emprendo al encuentro de la Corte [del rey de Persia] si es posible, **la primera parte de mis Relaciones** [Relatos]; porque hasta ahora, como habréis podido observar, éstas pueden pasar, por así decirlo, como fragmentos anecdóticos; pero con lo que suceda cuando yo me reúna con el rey habrá que empezar una segunda parte de estas Relaciones; más importantes y de más calado, en las que no faltarán mayores y más interesantes contenidos, dignos de una mejor y más pomposa escritura; porque no pretendo comentaros simplemente mis viajes, o las curiosidades comunes y normales que pudiera observar en el camino; sino que, si a Dios place, os mantendré más informado acerca del rango que yo tenga junto al rey, de las delicadezas que espero de él, además de la grandeza y magnificencia de la Corte, de los distintos príncipes, de los asuntos de la guerra, de las migraciones de los pueblos, fundaciones de ciudades, de las embajadas extraordinarias, y de otros muchos acontecimientos importantes y heroicos, de los que yo seré un testigo ocular, y de los que tal vez, con la ayuda de Dios, yo sea su principal protagonista. Dicho esto, en vuestras manos quedan todos mis intereses. Todo cuanto decidáis hacer me complacerá y será de mi infinito agrado.”

El II.21.13 sigue así: “En lo referente a la lengua árabe, os diré que también he buscado aquí “[El canon² de Avicena](#) y los otros libros por los que os interesasteis, pero todos los esfuerzos que he hecho aquí para encontrarlos han resultado inútiles, porque en estos parajes son muy raros los libros que tratan sobre ciencias, debido a la poca gente que los entiende y se sirve de ellos, y los raros libros que se puedan hallar en este país están en manos de los sabios que los conservan como un tesoro y jamás se desharán de ellos. En cambio, sí que abundan y están a la venta obras de fábulas o de poseía; también hay tratados de leyes; pero todos estos temas a nosotros no nos resultan de utilidad, aunque la gente de aquí sí los usa normalmente. En cuanto a otros buenos libros, creo que no hay ninguno, y si los hubiera, yo lo desconozco, porque aquí, pocos ejemplares conservan el título de la obra; de ahí que los libreros jamás llegan a conocer el valor de los libros raros, y quien

¹ Se refiere, como de costumbre, a su amigo de Nápoles, el Sr. Schipano, al que van dirigidas estas cartas de Relaciones de viajes de Pietro della Valle.

² *El Canon de medicina* (título original en [árabe](#): القانون في الطب, *Al-qanun fi al-tibb*) es una enciclopedia médica de 5 volúmenes escrita por el científico y médico musulmán [persa Ibn Sina](#) (Avicena) alrededor del año 1025.

desea comprar alguno, cuando pregunta al librero por tal o cual obra; éste le responde que no la tiene, o que no la ha podido encontrar; y si por casualidad se adquiere alguno, será una suerte si nos encontramos con un libro interesante o fuera de lo común.

El Rey de Persia jamás emprende acción alguna sin antes consultar a su astrólogo, al que siempre mantiene a su lado.

De todos modos, como no me voy a quedar aquí por más tiempo, cuando llegue a la Corte me informaré sobre el particular por medio del Astrólogo del Rey, que se llama *Mullà Gelal*, uno de los hombres más doctos de Persia y muy apreciado por el Rey, que siempre lo mantiene a su lado y no emprende cosa alguna sin haberse reunido previamente con él, y sin que el astrólogo haya consultado antes las efemérides y levantado el horóscopo correspondiente.



*Doce miniaturas persas que reproducen los signos del zodiaco bajo una forma antropomórfica. Proceden de un manuscrito egipcio de entre los siglos XIV o XV y reproducen un tratado de astrología persa del siglo IX, llamado el *Kitâb al-Mawaliid*, de Abû Ma'shar. (Falta la correspondiente a Capricornio). La última lámina es del *Ajaib al-majluqat* de al-Qazvini.*

Durante todo el tiempo que he permanecido en Isfahán me he alojado siempre, por orden del Rey, en una gran mansión que antaño le pertenecía, es más, no sé si todavía sigue siendo suya, porque al menos, sigue llevando su nombre; con la coincidencia de que la esposa de ese astrólogo, y otras mujeres de su casa, vecinas nuestras, han trabado una buena amistad con las mías; de tal modo que espero poder ir en su compañía hasta el Campamento del Rey, pues hace poco que éste ha convocado a numerosas personas de alto rango, y están a punto de partir para ponerse a su disposición; tal es el caso de algunas *Begum* y *Chanum* de su harén, que aún están aquí; o el gran Tesorero y otras personalidades a las que las mujeres del mencionado astrólogo también se unirán. Yo, por mi parte, voy a esforzarme para mantener la amistad que ya iniciamos, y quizá, gracias a su mediación, pueda obtener algún buen libro; un objetivo éste que yo creo que jamás voy a conseguir.

Comentarios de Della Valle sobre las Lenguas Orientales.

En cuanto a esa indicación que me habéis hecho con frecuencia en relación a los libros, de que hiciera todo lo posible porque tuvieran los signos diacríticos o las marcas de las vocales, aunque fueran puestas a mano por algún hombre sabio, os diré que las vocales son inútiles en la lengua árabe, y no debéis tenerlas en cuenta, porque con la excepción del *Alcorán*, jamás encontraréis libros escritos y vocalizados, o muy raramente; e incluso, cuando se hallan con las vocales marcadas, esto no sirve de mucha ayuda, porque la manera de leer, escribir y hablar de esos textos ya ha caído en desuso, y si leéis o habláis de ese modo, los árabes apenas os entenderán, pues si os atenéis a la gramática clásica de esta lengua, lo más seguro es que jamás podáis comprender a un árabe, ni cuando habla, ni cuando lee. Es preciso pues que dejéis a un lado todas las vocales; que uséis vuestro tiempo en algo más útil que en estos estudios, y que os acostumbréis a escribir, a leer, y a pronunciar las palabras solo con el sonido de las consonantes, lo más juntas que podáis; porque así hablan los árabes y de esa manera os entenderán mucho mejor, y vos comprenderéis más cuanto os digan, o esté escrito. Es más, os aseguro que sin las vocales podréis dominar más fácilmente la lengua árabe que si las tenéis en cuenta. Os ruego que me creáis porque lo que os digo es fruto de mi experiencia, aunque sea difícil aceptar esta realidad. El conocimiento y uso de las vocales solo es necesario cuando se busca una gran perfección y dominio de la lengua para quien vaya a escribir una obra, sea un orador o un poeta; porque en la poesía, sobre todo, las utilizan para medir y rimar las sílabas; pero muy pocos llegan a esa perfección, incluso entre los mismos árabes. Llegar a ese conocimiento perfecto de la lengua árabe es muy loable y signo de gran inteligencia; pero como nosotros sólo tenemos una ligera base de la misma, y muy pocas luces, no deberíamos perder inútilmente nuestro tiempo en este aprendizaje, porque lo más seguro es que solo sirva para confundirnos sin obtener ventaja alguna; sería lo mismo que el despropósito de pretender que a un niño, que sin conocer nada de la lengua

No se suelen usar las vocales en la escritura.

El uso de las vocales no es absolutamente necesario en la lengua árabe.

latina, necesitando primero saber la gramática y consultar el diccionario, quisiéramos comenzar enseñándole las florituras de la lengua y las figuras retóricas de los oradores y de los poetas, o cuándo hay que hacer una síncope, o una elipsis, o cosas por el estilo.

El Sr. Della Valle y la Sra. Ma'ani utilizan la lengua turca para comunicarse.

Debo reconocer que yo no he hecho los progresos que hubiera deseado en esta lengua, a causa de mi negligencia y a otras cosas. Yo no aprendo casi nada de la Señora Ma'ani, con la que podría haberme convertido en un sabio; porque la lengua turca que hablamos fácilmente entre nosotros, y con la que nos valemos para entendernos a la perfección, impide que yo haga avances en la lengua árabe, y a su vez, que yo la enseñe a ella la italiana; como sin duda habríamos estado obligados a hacer de no haber tenido la facilidad de una lengua común, el turco, para comunicarnos.

La Sra. Ma'ani conoce el nombre de los "simples" o plantas medicinales.

Debo reconocer que es algo extraño, y yo no sé si alguna vez se han encontrado un marido y su mujer cuyas respectivas lenguas les resultasen desconocidas a ambos. No obstante, nosotros hablamos tranquilamente de todo, y ello a pesar de que el idioma que utilizamos no sea la lengua materna de ninguno de los dos. Yo, con frecuencia, la he hablado de vos, diciéndole todo lo que me ha parecido; entre otras cosas, le comenté vuestra inclinación por su lengua materna; así que está deseando conocer y compartir conmigo el honor de vuestra amistad. En muchas ocasiones me ha dicho que, si en algún momento conseguimos reunirnos juntos, ella os servirá con mucho gusto de diccionario viviente; sobre todo que podrá informaros acerca de los nombres de muchos "simples" que posiblemente deseéis conocer, tal como la *naana*, a la que nosotros llamamos menta, si no me equivoco; o el *richan*, que es nuestra albahaca o basilico; o incluso el *chas*, nuestra lechuga, y cosas parecidas, que no se encuentran en los libros, o que si las mencionan lo hacen muy confusamente y con poca fidelidad, tal y como he podido apreciar cuando las he leído en el *Maziolé*; porque la pronunciación de esos nombres entre los árabes es muy diferente a la escrita con nuestros caracteres. Así que al pasear con la Sra. Ma'ani por algún jardín, mostrándole las plantas medicinales, ella os las podrá nombrar con su auténtica pronunciación, y en mi opinión ese es el único medio de hacer algún progreso en estas lenguas extranjeras. Incluso creo que hallaréis plena satisfacción por la luz que me ha arrojado algunas veces ante las dificultades que he encontrado al leer ciertas poesías que he transcrito y otras que ella se sabe de memoria y que me ha explicado más claramente que los que hacen de la enseñanza profesión; y sobre las preguntas que le he hecho conforme a nuestras reglas gramaticales, que ella ya comprende, me ha maravillado siempre su inteligencia, así como la paciencia que tiene para explicarme y aclarar las dificultades. Conoce perfectamente la raíz de los verbos, distingue bastante bien los tiempos verbales, los nombres, las personas y los casos; sobre todo me encanta la pureza de su lengua y la

Ella es muy inteligente.

propiedad con que emplea las palabras que utiliza para enunciar algo, tal y como yo lo puedo concebir, en lengua turca, según el idioma en el que me las explica. En fin, que lo cierto es que si yo me aplicara, podría llegar a poseer un buen dominio del árabe; aunque no lo creo, en parte por esa negligencia de la que ya os he hablado, y también porque estoy inmerso en otros estudios que me ocupan todo el tiempo; pues debo deciros que estoy intentando avanzar un poco en el aprendizaje de la lengua persa, de la que ya he comenzado a tener unas pocas nociones, pues la necesitaré mucho en mi viaje por estas tierras, y puede que no encuentre mejor ocasión que ésta para aprenderla. La Caldea, que ejercito de vez en cuando, forma también parte de mi programa de estudios, así como el hebreo, del que tengo algunos conocimientos, o como el alfabeto georgiano, y otras curiosidades similares; aunque en mi opinión me parece que estoy queriendo abarcar demasiado, y con frecuencia sucede que “quien mucho abarca, poco aprieta...”



Próxima entrega
CARTA XXI DESDE ISFAHÁN

II.21.14

“Begum, chanum, harén y haram”

